

VI Congreso Mundial de Prensa Católica

7-10 Julio 1960

Junto a la bellísima bahía de Santander (España) se han dado cita en el nuevo y funcional edificio de su Universidad de Verano unos 400 periodistas venidos de los cuatro puntos cardinales de la tierra. El aula magna de la Universidad se encontraba completamente llena. Representan los periodistas a 28 naciones. El grupo principal de 133 periodistas y escritores es naturalmente el español, por ser España la elegida para este VI Congreso Internacional de la Prensa Católica. Siguen los alemanes y franceses con cerca de 40 por cada nación. Numerosos los italianos, belgas, norteamericanos, de Hispanoamérica están representadas casi todas sus naciones, entre ellas El Salvador, y algunas con varios representantes. Africa ha enviado periodistas de Marruecos, Dakar, el Congo, 6 son chinos, varios indios y un grupo de filipinos. Todas las Agencias periodísticas católicas están asimismo representadas. Alma del Congreso ha sido el R. P. Emil Gabel, O. S. A. Secretario General de la Unión Internacional de la Prensa Católica (UIPC).

Su Santidad Juan XXIII, muy interesado de antemano en el Congreso, lo inauguró en la Primera Sesión Plenaria con la carta escrita en su nombre por el Cardenal Tardini. Siendo el tema del Congreso "La Prensa católica, lazo de unión entre los pueblos", quiere Su Santidad que ante todo el periodista sea exacto y objetivo en el ejercicio de su profesión. La verdad plena, entera y sincera acerca a los hombres. El publicista católico, por lo mismo que lo es, ha de constituirse en defensor de todas las personas humilladas y víctimas de la injusticia, y en grado excepcional, para con los pueblos que se debaten con la miseria y la ignorancia. Una asistencia técnica para los pueblos menos desarrollados por la UIPC sería particularmente oportuna y conforme a las repetidas instancias de la Santa Sede.

En las reuniones particulares se estudió esta asistencia técnica, la prensa para jóvenes, la colaboración entre las revistas, la misión y adaptación de la prensa entre radio y la televisión, el diálogo de las agencias con sus abonados y la promoción de ventas.

Para la unidad del mundo han de jugar un papel muy importante las instituciones intergubernamentales y gubernamentales y muy en es-

pecial las organizaciones internacionales católicas. Además en el excepcional momento histórico en que vivimos no hay duda que en este sentido ha de tener una gran repercusión el próximo Concilio Euménico, Vaticano II. Toca a la prensa católica tener en cuenta a tales organismos, darlos a conocer a sus lectores y seguir y fomentar sus movimientos.

Los congresistas encontraron respiro y distracción de sus trabajos en Santander y sus alrededores con la cordial recepción ofrecida por el Alcalde de la ciudad y la visita a las cercanas y mundialmente conocidas Cuevas de Altamira y a la Universidad Pontificia de Comillas dentro de un paisaje maravilloso, en el que fueron recibidos por su Exca. Rdma. el Nuncio Apostólico.

ALOCUCION DEL NUNCIO DE SU SANTIDAD EN ESPAÑA MONSEÑOR ANTONIUTTI, A LOS MIEMBROS DEL VI CONGRESO MUNDIAL DE PRENSA CATOLICA, EN COMILLAS, SANTANDER, ESPAÑA. (8 JULIO 1960).

"Es sumamente grato para mí el daros la más cordial bienvenida a este país que Paul Claudel, en un admirable poema escrito a los pocos días de la tragedia de 1936, denominada la "Santa España" ; me considero muy dichoso al recibirlos en esta Universidad, donde vosotros, movidos por un sentimiento filial, habéis querido rendir un homenaje al Padre Santo, representado por su Nuncio Apostólico.

No es preciso que os hable de la misión de la Prensa, ni de los deberes y responsabilidades de los periodistas. Formados en la escuela del pensamiento católico, tenéis clara conciencia de vuestra obligación de servir siempre a la causa de la verdad. Además habéis recibido un mensaje de la Santa Sede, en el que, a propósito del tema de vuestro Congreso, "La Prensa católica, lazo de unión entre los pueblos", se os sugieren orientaciones positivas y prácticas que constituyen la materia de vuestros estudios y deliberaciones.

Yo quiero solamente introducirlos en el conocimiento de esta Iglesia de España, que es el campo de mi misión, porque sé que vosotros, periodistas católicos, deseáis recibir alguna indicación sobre las realidades presentes de la misma, sobre sus dolorosas heridas, sobre sus pruebas y sus progresos.

No ignoráis que a lo largo de los siglos, la Iglesia de España ha sido un poderoso baluarte de la defensa de la civilización cristiana y una fuerza admirable para la expansión del catolicismo en el mundo.

Pero en una hora trágica de su reciente historia, esta Iglesia ha sufrido cruelmente y ha sido la principal víctima de una agresión atea que, para emplear las severas palabras del Papa Pío XI, "minaba los cimientos de toda creencia religiosa, de todo orden civil, de toda cultura y de toda civilización". (Discurso a los refugiados españoles, 14-IX-36.) En el curso de esta gran tragedia, doce Obispos y más de 7.000 sacerdotes y religiosos fueron bárbaramente asesinados, sin proceso alguno, solamente por odio a la religión; y al mismo tiempo, cosas e instituciones sagradas, inestimables tesoros de piedad y de fe, preciosos objetos de arte, reliquias muy veneradas, desaparecieron bajo la violencia de las fuerzas tenebrosas, del Anticristo moderno.

Con su resistencia heroica, con sus sufrimientos y sus martirios, los católicos españoles salvaron su patria y preservaron su inapreciable herencia religiosa y cultural.

El Padre Santo Pío XI, en su Encíclica DIVINI REDEMPTORIS, de 19 de marzo de 1937, hablando de la conjuración del silencio de la Prensa mundial no católica sobre la penetración y la difusión del comunismo en el mundo, deploraba el silencio que se guardaba, entonces, a propósito de los horrores perpetrados en diversos lugares, particularmente en España, por los enemigos de la civilización cristiana, y, con acento conmovedor, ponía en guardia a los católicos frente a toda cooperación, directa o indirecta con los comunistas, poniendo de relieve los grandes peligros que de ella se derivan para las personas, para la familia y para la sociedad. "Ninguna persona de sano juicio, ningún hombre de Estado consciente de su responsabilidad —añadía el Papa— puede pensar, sin estremecerse de horror, que los acontecimientos de España pudieran repetirse mañana en otras naciones civilizadas".

Por desgracia, esos acontecimientos, como lo preveía el Papa en 1937, se han repetido en otros países, que sufren todavía sus tremendas consecuencias.

Hoy, en el mundo occidental, se mira al menos con cierta conmiseración o simpatía a las víctimas del comunismo ateo allá del telón de acero; pero parece que se ha olvidado el martirio de la Iglesia de España...

Y es mi deber hacer notar que, desgraciadamente, hay todavía personas que hablan de esta Iglesia como si ella hubiera sido la causa de los terribles sucesos que trastornaron y arruinaron a España en el período sangriento provocado por sus enemigos, que buscaban su destrucción total; siendo así que esta Iglesia ha trabajado siempre para asegurar a todos el tesoro de la verdadera libertad de los hijos de Dios.

En algunos ambientes, se encuentran incluso personas ansiosas de dar a conocer las dificultades de la Iglesia de España, personas que dan la mayor publicidad a los ataques hechos a esta Iglesia por algunos de sus hijos extraviados, mientras que no siempre se ocupan de dar a conocer sus iniciativas, sus esfuerzos, sus decisiones, sus trabajos, sus progresos, sus conquistas, sus victorias y sus triunfos.

En más de una ocasión, recientemente, he recibido periódicos extranjeros en los que varios asuntos relativos a la Iglesia de España se presentaban en una forma inexacta y aun a veces —permitidme que lo diga— tendenciosa, con noticias tomadas de fuente de información bastante dudosa.

(¡Yo os hablo a vosotros, no hablo de vosotros!).

Un Presidente del Gobierno de este país se atrevió a decir en 1931, que "España había dejado de ser católica". Pero cuando en 1952, los católicos del mundo entero asistieron al Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona pudieron comprobar que la Iglesia de España estaba viva y pujante y que sobre las ruinas de la guerra se había levantado una Iglesia más fuerte, más robusta, más sólida.

En 1937, esta Universidad Pontificia que ahora os acoge, mostraba al descubierto las heridas de una invasión nefasta; su biblioteca quemada, su patrimonio destruido, sus alumnos dispersos, y algunos martirizados. Hoy está floreciente, frecuentada por alumnos de todas las provincias de España e incluso del extranjero.

Los que conocieron los destrozos de la Iglesia de España 1937-38, y vuelven a verla ahora, pueden reconocer los progresos indiscutibles en todos los terrenos.

Los Seminarios Diocesanos, la mayor parte de ellos reconstruidos, están llenos; las vocaciones aumentan por doquier; las Comunidades religiosas envían refuerzos a otros países; y muchos sacerdotes salen con destino a las diócesis de América Latina.

Esta Iglesia está regida por Prelados admirables, que se ocupan de sus diócesis con celo, competencia y dedicación. Con la ayuda del Gobierno de la nación, y la cooperación generosa de los fieles, han reconstruido millares de Iglesias que fueron destruidas o saqueadas por la persecución y la guerra. Han publicado importantes documentos sobre los problemas de la hora actual; han organizado espléndidas obras de asistencia social y de caridad; han abierto magníficos centros de enseñanza y de orientación social; han rehecho todos los cuadros de la Acción Católica; y han velado por la defensa espiritual de su grey.

Y todas estas obras se ven ilustradas por una Prensa católica moderna y variada, que presta valiosísimos servicios a la defensa de la religión y del pensamiento cristiano.

Que vuestra estancia —aunque sea tan corta— en este país os permita documentaros suficientemente para dar a los lectores de vuestros periódicos una idea clara, objetiva y serena, de la situación real de la Iglesia de España.

Porque me parece que conozco bastante bien a esta Iglesia, a sus venerables Prelados, sus instituciones y sus obras he creído oportuno hablaros de algunos aspectos de su historia reciente, pues estoy persuadido de que vosotros no deseáis otra cosa que poseer elementos de juicio para esclarecer la opinión pública, al servicio de la verdad.—He dicho".

CONCLUSIONES DEL VI CONGRESO MUNDIAL DE LA PRENSA CATOLICA

Cuatrocientos periodistas pertenecientes a veintiocho países, reunidos en Santander para el VI Congreso Mundial de la Prensa Católica, seguros de expresar el sentir de todos los periodistas católicos del mundo, proclaman, como ley fundamental

de su profesión el amor y el respeto a la verdad, resueltos a no traicionarla nunca, en lo que de ellos depende, cumpliendo así el repetido encargo de Su Santidad Juan XXIII.

Acuerdan trabajar a través de la Prensa por la comprensión y amistad de los pueblos, por la colaboración con las Organizaciones Internacionales e intergubernamentales y por un intercambio más organizado y frecuente con todas las Organizaciones Católicas.

Han decidido también presentar el eco más amplio a la preparación del Concilio y expresar su deseo de estar informados sobre el mismo, conforme a las exigencias y a la práctica de los medios modernos de difusión, con el interés de preparar eficazmente a la opinión pública para ese gran acontecimiento de la Iglesia.

La unión internacional de la Prensa Católica recordando la fórmula de Pío XII "Ahogar la voz de los ciudadanos... es violar el orden del mundo tal como ha sido querido por Dios", confirma solemnemente su firme adhesión hecha en su nombre por su Delegado permanente en la ONU, sobre la libertad de información, derecho natural del hombre.

Respondiendo al deseo del Padre Santo, la Unión Mundial está decidida a prestar asistencia técnica a los países en vía de desarrollo y a los países de Misión.

Para proporcionar a la Unión los medios materiales de tal ayuda, los editores y directores de periódicos se comprometen a hacer cada cual una cuestación económica anual entre sus lectores.

Así mismo, los directores de periódicos favorecen la formación profesional de los periodistas católicos procedentes de los países de misión o en vía de desarrollo, bien sea mediante intercambio de personal en régimen de prácticas o con becas para sus escuelas de Periodismo.

Al conocer con vivo sentimiento la decisión del Conde de la Torre de abandonar la Presidencia de la Unión, el Congreso le renueva la expresión de su viva gratitud por los eminentes servicios prestados durante más de un cuarto de siglo a la Organización Internacional de la Prensa Católica.

En solemne reconocimiento de sus méritos excepcionales acuerda remitirle la pluma de oro del periodismo católico, insignia creada en el Congreso de Viena.

La Asamblea ratifica las conclusiones de la Comisión de Finanzas del presente Congreso para desarrollar el desarrollo del Secretariado Permanente de la U.I.P.C.

Tomando nota de los trabajos realizados por la Comisión de Escuelas del Periodismo, el Congreso desea que se mantengan contactos permanentes y acoge con satisfacción el eventual nacimiento en el seno de la U.I.P.C. de una Federación de Escuelas de Periodismo.

La Asamblea después de oír el informe de la Comisión de Estatutos, encarga al Consejo de la Unión de designar una Comisión que redacte el texto de los nuevos Estatutos, que después de sometido a consulta habrá de ser elevado, para su aprobación, a los miembros de la Unión. Una vez cumplido, entrarán inmediatamente en vigor.

La Comisión deberá realizar su cometido en el plazo de dos años, sin dejar de hacer las indicaciones necesarias para que se ajusten a los nuevos Estatutos los de las distintas Federaciones.

A la vista de las conclusiones formuladas por la Comisión encargada de la revisión de los Estatutos y ratificadas por la Asamblea General, estima que procede aplazar la elección de presidente de la Unión hasta el próximo Congreso, ya que tal elección, a falta de una reglamentación indiscutible, no podría tener sino un carácter transitorio y precario; confía entretanto la dirección de la Unión a un Comité compuesto por los Presidentes de las tres Federaciones y el Sr. Manzini, director de "L'Osservatore Romano", que asumirá la Presidencia; traslada al próximo Congreso Mundial, que habrá de celebrarse a lo sumo dentro de tres años, la elección de Presidente de la Unión, según el procedimiento que establezcan los nuevos Estatutos, los cuales habrán de prever principalmente la renovación periódica de todos los cargos.